
Rafael Alberti
Entre el clavel y la espada

*Entre el clavel y la espada* es el primer vasto libro de conjunto producido por Alberti en el exilio. Bajo una declaración inaugural de principios que se ha hecho justamente célebre («Después de este desorden impuesto, de esta prisa, / de esta urgente gramática necesaria en que vivo, / vuelva a mí toda virgen la palabra precisa, / virgen el verbo exacto con el justo adjetivo»), se inscribe en la extraordinaria serie de los *Sonetos corporales* o en el *Diálogo entre Venus y Príapo* el esplendor verbal del Alberti que recoge y sublima la herencia trascendida del barroco, al paso que, en otras secciones, se reelaboran aquilatadamente los moldes de la poesía popular, se vuelca la palabra poética hacia su raíz más desnuda y esencializadora o (en la serie «Como leales vasallos») se atiende, con acendrada y dolorosa intensidad, a la elegía por la reciente catástrofe colectiva. La plenitud de la expresión albertiana y la admirable diversidad de sus registros asegura a *Entre el clavel y la espada* un lugar privilegiado en el conjunto de la obra del poeta.



Rafael Alberti

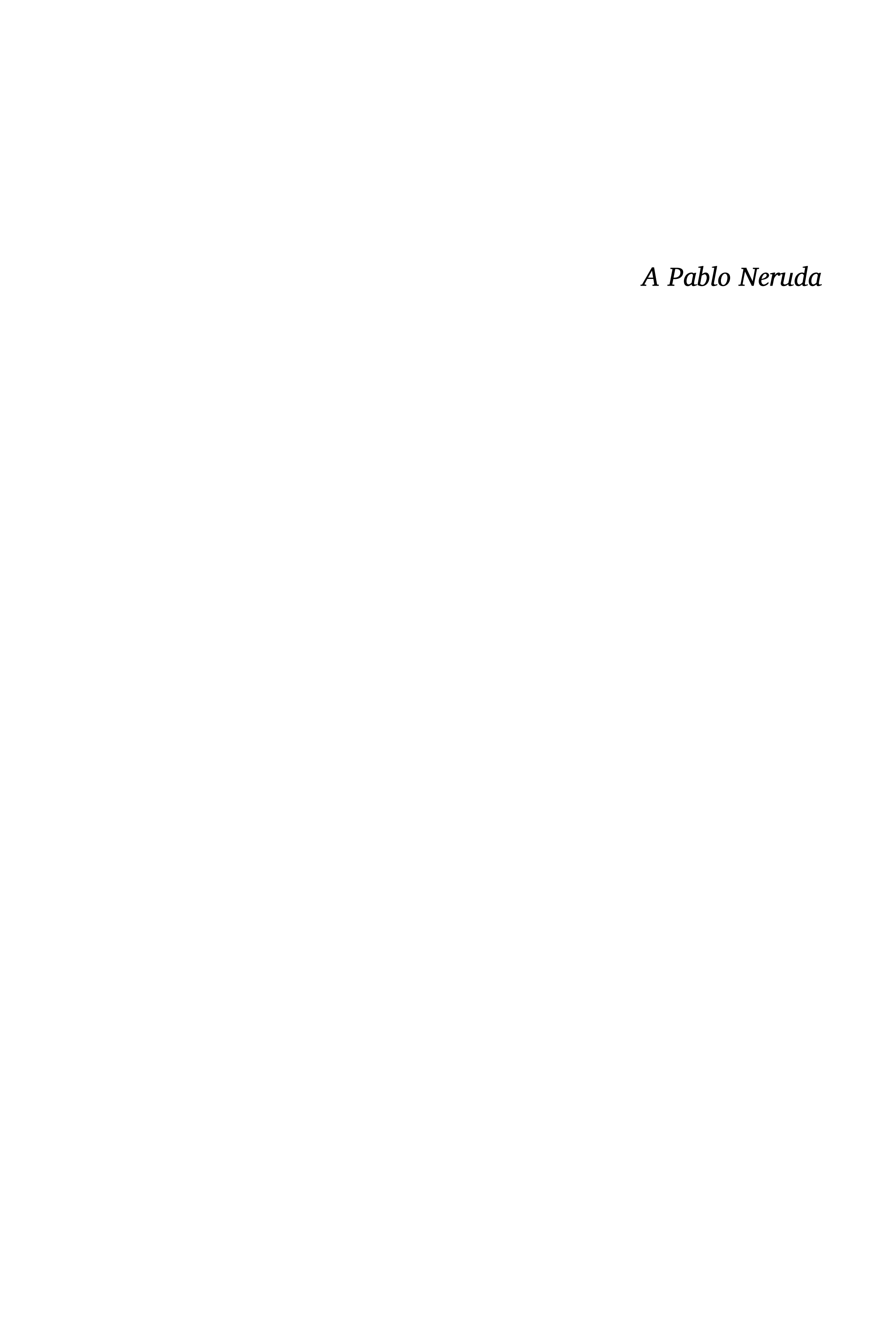
# Entre el clavel y la espada

**ePub r1.0**
**Titivillus** 20.01.2024

Rafael Alberti, 1941

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1





*A Pablo Neruda*

# PRÓLOGOS

1

## *DE AYER PARA HOY*

*Después de este desorden impuesto, de esta prisa,*
*de esta urgente gramática necesaria en que vivo,*
*vuelva a mi toda virgen la palabra precisa,*
*virgen el verbo exacto con el justo adjetivo.*

*Que cuando califique de verde al monte, al prado,*
*repitiéndole al cielo su azul como a la mar,*
*mi corazón se sienta recién inaugurado*
*y mi lengua el inédito asombro de crear.*

## 2

*Si yo no viniera de donde vengo; si aquel reaparecido, pálido, yerto horror no me hubiera empujado a estos nuevos kilómetros todavía sin lágrimas; si no colgara, incluso de los mapas más tranquilos, la continua advertencia de esa helada y doble hoja de muerte; si mi nombre no fuera un compromiso, una palabra dada, un expuesto cuello constante, tú, libro que ahora vas a abrirte, lo hartas solamente bajo un signo de flor, lejos de él la fija espada que lo alerta.*

*Hincado entre los dos vivimos: de un lado, un seco olor a sangre pisoteada; de otro, un aroma ajardines, a amanecer diario, a vida fresca, fuerte, inexpugnable. Pero para la rosa o el clavel hoy cantan pájaros más duros, y sobre dos amantes embebidos puede bajar la muerte silbadora desde esas mismas nubes en que soñaran verse viajando, vapor de espuma por la espuma.*

*No te muevas. Silencio. No te muevas.*

*Sobre las alamedas de los verdes más íntimos, un decreto de fuego. Sobre el sueño, en la noche, ausente bajo sábanas de temores rendidos, la ley del sobresalto, la explosión imprecisa. E igual sobre la torre, el cristal, el humo, el charco de las ranas, el césped madruguero…*

*Espada, espada, espada, espadas.*

*Y mientras, en acoso, en abraco, en sitio, la imaginación siempre atónita, con ojeras y párpados de asombro, ardiendo por la fuerza de la sangre; mandando desmandada, aferrándose ansiosa, imperecedera, en lo que deseáramos eterno por debajo de los escombros, aplastado por las ruinas.*

*Clavel, clavel, clavel, claveles.*

*Salta, gallo de alba: mira que alcobas encendidas van a abrírsete. Caballo, yerba, perro, toro: tenéis llama de hombre. Aceleraos. Hay cambios en el aire. Errores floridos. Pero… Silencio. Oíd. Esperad. No os mováis.*

*Entre el clavel y la espada.*

*Hoy como espada quedaréis, mis ojos…*

LOPE DE VEGA

# 1

# SONETOS CORPORALES

## 1

LLORABA recio, golpeando, oscuro,
las humanas paredes sin salida.
Para marcarlo de una sacudida,
lo esperaba la luz fuera del muro.

Grito en la entraña que lo hincó, futuro,
desventuradamente y resistida
por la misma cerrada, abierta herida
que ha de exponerlo al primeé golpe duro.

¡Qué desconsolación y qué ventura!
Monstruo batido en sangre, descuajado
de la cueva carnal del sufrimiento.

Mama la luz y agótala, criatura,
tabícala en tu ser iluminado,
que mamas con la leche el pensamiento.

## 2

ASOMBRO de la estrella ante el destello
de su cardada lumbre en alborozo.
Sueña el melocotón en que su bozo
al aire pueda amanecer cabello.

Atónito el limón y agriado el cuello,
sufre en la greña del membrillo mozo,
y no hay para la rosa mayor gozo
que ver sus piernas de espinado vello.

Ensombrecida entre las lajas, triste
de sufrirlas tan duras y tan solas,
lisas para el desnudo de sus manos,

ante el crinado mar que las embiste,
mira la adolescente por las olas
poblársele las ingles de vilanos.

## 3

HUELES sangre mezclada con espliego,
venida entre un olor de resplandores.
A sangre huelen las quemadas flores
y a súbito ciprés de sangre el fuego.

Del aire baja un repentino riego
de astro y sangre resueltos en olores,
y un tornado de aromas y colores
al mundo deja por la sangre ciego.

Fría y enferma y sin dormir y aullando,
desatada la fiebre va saltando,
como un temblor, por las terrazas solas.

Coagulada la luna en la cornisa,
mira la adolescente sin camisa
poblársele las ingles de amapolas.

## 4

UN papel desvelado en su blancura.
La hoja blanca de un álamo intachable.
El revés de un jazmín insobornable.
Una azucena virgen de escritura.

El albo viso de una córnea pura.
La piel del agua impúber e impecable.
El dorso de una estrella invulnerable
sobre lo opuesto a una paloma oscura.

Lo blanco a lo más blanco desafía.
Se asesinan de cal los carmesíes
y el pelo rubio de la luz es cano.

Nada se atreve a desdecir al día.
Mas todo se me mancha de alhelíes
por la movida nieve de una mano.

## 5

POR allí, hondo, una humedad ardiente;
blando, un calor oscuro el que allí hervía;
sofocado anhelar el que se hundía,
doblándose y muriendo largamente.

Labios en labios que no ataca diente;
lengua en garganta que se corta, umbría;
áspero alrededor, fiera porfía
por morder lo imposible de la fuente.

Fiera porfía, ya que ni a la hembra
más hembra ni al varón más varón dieron
otra cumbre que ser sembrado y siembra.

pues lo demás, ¡oh cuerpos desvelados!,
son fulgores que al alba se perdieron
en un súbito arder, desesperados.

## 6

CÚBREME, amor, el cielo de la boca
con esa arrebatada espuma extrema,
que es jazmín del que sabe y del que quema,
brotado en punta de coral de roca.

Alóquemelo, amor, su sal, aloca
tu lancinante aguda flor suprema,
doblando su furor en la diadema
del mordiente clavel que la desboca.

¡Oh ceñido fluir, amor, oh bello
borbotar temperado de la nieve
por tan estrecha gruta en carne viva,

para mirar cómo tu fino cuello
se te resbala, amor, y se te llueve
de jazmines y estrellas de saliva!

## 7

NACE en las ingles un calor callado,
como un rumor de espuma silencioso.
Su dura mimbre el tulipán precioso
dobla sin agua, vivo y agotado.

Crece en la sangre un desasosegado,
urgente pensamiento belicoso.
La exhausta flor perdida en su reposo
rompe su sueño en la raíz mojado.

Salta la tierra y de su entraña pierde
savia, venero y alameda verde.
Palpita, cruje, azota, empuja, estalla.

La vida hiende vida en plena vida.
Y aunque la muerte gane la partida,
todo es un campo alegre de batalla.

## 8

VUELA la noche antigua de erecciones,
muertas, como las manos, a la aurora.
Un clavel prolongado desmejora,
hasta empalidecerlos, los limones.

Contra lo oscuro cimbran esquilones,
y émbolos de una azul desnatadora
mueven entre la sangre batidora
un vertido rodar de cangilones.

Cuando el cielo se arranca su armadura
y en un errante nido de basura
le grita un ojo al sol recién abierto,

futuro en las entrañas sueña el trigo,
llamando al hombre para ser testigo…
Mas ya el hombre a su lado duerme muerto.

## 9

(GUERRA a la guerra por la guerra.) Vente.
Vuelve la espalda. El mar. Abre la boca.
Contra una mina una sirena choca
y un arcángel se hunde, indiferente.

Tiempo de fuego. Adiós. Urgentemente.
Cierra los ojos. Es el monte. Toca.
Saltan las cumbres salpicando roca
y un arcángel se hunde, indiferente.

¿Dinamita a la luna también? Vamos
Muerte a la muerte por la muerte: guerra.
En verdad, piensa el toro, el mundo es bello.

Encendidos están, amor, los ramos.
Abre la boca. (El mar. El monte.) Cierra
los ojos y desátate el cabello.

## 10

LUNA mía de ayer, hoy de mi olvido,
ven esta noche a mí, baja a la tierra,
y en vez de ser hoy luna de la guerra,
sélo tan sólo de mi amor dormido.

Dale en tu luz el reno perseguido
que por los yelos de tus ojos yerra,
y dile, si tu lumbre lo destierra,
que será lana su destierro y nido.

Tiempos de horror en que la sangre habita
obligatoriamente separada
de la linde natal de su terreno.

¡Ay luna de mi olvido, tu visita
no me despierte el labio de la espada,
sí el de mi amor, guardado por tu reno!

## 11

RUBIOS, esbeltos mimbres, afilados
de luz, líquidos juncos siempre erectos,
persistencia en los chorros más perfectos
de las fuentes, a esgrima levantados.

Fustes de chopos nunca doblegados,
columnas de cipreses arquitectos, ,
redondos, duros, rígidos conceptos
de los viriles cactus comparados.

Se siente el hombre vértice y techumbre.
Mira abajo la mar y enfurecida
la espuma virgen que lo incita, huyendo.

¡Bajar de un salto, sí, mientras se encumbre
entre los poros esta espada urdida
de savia verde para herir ardiendo!

## 12

CUERPO entre yerba y pólvora soñado,
amor de brizna helada y explosiones,
sólo me diste un haz de exhalaciones
sobre un temblor de césped graneado.

Ya que mi sangre armaste de humo helado
y grama ardida en mis entrañas pones,
prende treguas, congela mediaciones,
volviendo a yerba y pólvora mi estado.

Verde pie en el desastre, desafío
de estallada pasión y lumbre fiera
contra el hedor quemado de tu empeño.

Mas ¿cómo arder, si el humo ya está frío,
si el césped ya es ceniza barredera
y fue tan sólo pólvora mi sueño?

# 2

# DIÁLOGO ENTRE VENUS Y PRÍAPO

PRÍAPO

… DESPIERTA, sí, cerrada
caverna de coral. Voy por tus breñas,
cabeceante, ciego, perseguido.
Ábrete a mi llamada,
al mismo sueño que en tu gruta sueñas.
Tus rojas furias sueltas me han mordido.
¿Me escuchas en lo oscuro?
Sediento, he jadeado las colinas
y descendido al valle donde empieza
el caminar más duro,
pues todo, aunque cabellos, son espinas,
montes allí rizados de maleza.
¿Duermes aún? ¿No sientes
cómo mi flor, brillante y ruborosa
la piel, extensa y alta se desnuda,
y con labios calientes
—coral los tuyos y los míos rosa-
besa la noche de tus labios muda?
¡Despierta!

VENUS

¿Quién me nombra?
¿Quién persigue mis óleos seminales,
quién mi gruta de sombra
y navegar oculto mis canales?

PRÍAPO

Quien solamente puede y se desvela,
levantado por ti de noche y día,
se atiranta en candela

y no se dobla hasta que el mar lo enfría.
¡Deja que te contemple!

VENUS

Que te mire
déjame a mí también. ¡Siempre eres bello!

PRÍAPO

¡Déjame que en tus selvas te respire!

VENUS

¡Que me despeine en tu robusto cuello!

PRÍAPO

¿Por qué dormías?

VENUS

Todo era fingido.
Mi dormir no era más que desearte.
Tú alzas mi sueño cuando estás dormido.
Nací tan sólo para levantarte.

PRÍAPO

¡Oh noche clara!

VENUS

¡Oh clara luna llena!
¡Rayo directo que me inundas!

PRÍAPO

Eres
taza de espuma azul, concha marina,
alga abierta en la arena,
paraíso de sal de las mujeres,
secreto erizo que en la mar trasmina.
Golfo nocturno, ábrete a mí, bañadas
del más cálido aliento tus riberas.
Sabes a mosto submarino, a olas
en vivientes moluscos despeñadas,
a tajamares, soles de escolleras
y a rumor de perdidas caracolas.
Sabes también…

VENUS

Repósate un momento…

PRÍAPO

El reposar es mi mayor tristeza.

VENUS

También yo quiero repetir al viento
toda mi admiración por tu grandeza.

PRÍAPO

Hincho las velas. Habla.

VENUS

Eres trinquete,
palo mesana, torre indagadora
y, ardido del más rojo gallardete,

cresta de gallo al despuntar la aurora.
Sales de un bosque, lanza o jabalina.
Redondos aramboles, de espejuelos
te alumbran cuando cazas.
Pende en los dos la gloria masculina.
Llenas las nubes, los cargados cielos
rebosan de sus tazas.

PRÍAPO

¡Oh, ven más cerca! ¡Ven!

VENUS

¡No! No me riegues,
amor, de blancos copos todavía
Guarda, mi bien, esas nevadas flores
hasta que al fin me llegues
a lo más hondo de mi cueva umbría
con tus largos y ocultos surtidores.

PRÍAPO

¿Qué quieres más?

VENUS

Anhelo que me cantes
cosas que faltan. Mis alrededores
prometen sima al sur y al norte cumbres.

PRÍAPO

Hacia ellas van mis rayos penetrantes,
su flor certera, sus certeras lumbres.

VENUS

¿Qué ves, qué me iluminas?

PRÍAPO

¡Oh precipicio, oh noche bordeada
de oscuridad también! ¡Despeñadero
que hacia las sombras sólo me encaminas!
Te miro y más se hunde mi mirada.
Si la dicha es redonda, está en tu cero.

VENUS

Pasa a los altos, sube a los alcores…
¿Qué ves ahora, dime?

PRÍAPO

Un baluarte
de clavel y de nieve a cada lado.
¡Oh fortalezas! ¡Claros miradores
para clavar en ellos mi estandarte
y descender al bosque enamorado!

VENUS

Dime si escondes para mi ventura
cosas que acaso yo no sepa.

PRÍAPO

Escondo,
también allá en lo hondo
de una caverna oscura,
de blancas y mordientes
almenas vigiladas,

una muy dulce y de humedad mojada
cautiva…

VENUS

Yo prosigo. Son los dientes
los que fijos la rondan y darí vela.
También yo otra cautiva
como la tuya guardo. ¿No la sientes?
A navegar sobre su propia estela
mírala aquí dispuesta, siempre viva.

PRÍAPO

¡Oh encendido alhelí, flor rumorosa!
Deja que tu saliva
de miel, que tu graciosa
corola lanceolada de rubíes
mojen mi lengua, ansiosa
de en la tuya mojar sus carmesíes.

VENUS

¡Flor contra flor!

PRÍAPO

¡Qué blandos oleajes
ya por mis flancos tu alhelí resbala!

VENUS

Gira la noche…

PRÍAPO

Cantan los cordajes…

VENUS

Cambia el viento… Dan vueltas los paisajes…

PRÍAPO

Y hace en tus labios mi navío escala,
mientras tu fuente oculta, prisionera
de mi boca, entreabriendo
su dócil ya y sumisa enredadera,
dulce y quejosamente va fluyendo.

VENUS

¡Oh bonanza!

PRÍAPO

¡Oh tranquilo
descanso ahora! ¡Calmas, aunque plenas,
nuncios ya de los hondos y más duros
combates!

VENUS

Desflecadas, hilo a hilo,
tus espumas descienden mis almenas.

PRÍAPO

Tus arroyos y peces más oscuros
me corren por los labios todavía.

VENUS

Un sabor a jazmín me permanece
y a tallo donde nada antes crecía.

PRÍAPO

A tallo que por ti de nuevo crece.

VENUS

¡Oh asombro! ¡Prodigiosa,
mágica fuerza!

PRÍAPO

¡Abismo que me atrae!

VENUS

¡Oh cima misteriosa!

PRÍAPO

¡Cima que sólo en ese abismo cae!

VENUS

¡Qué mármol jaspeado!
¡Pálida, arquitectónica belleza!
¡Qué alto fuste estriado
de azules ríos! ¡Capitel armado
para elevar el mundo en su cabeza!

PRÍAPO

Avanzo ya.

VENUS

La noche abrasa.

PRÍAPO

Gotas
de esperma verde tiemblan los luceros.

VENUS

Las dehesas remotas
de la luna, sus albos ventisqueros
se llenan de bramidos.
Del cielo penden signos genitales.
La Vía Láctea rueda sus henchidos
torrentes de amorosos sementales.

PRÍAPO

Gruta sagrada, toco tus orillas.
Abre tus labios ya, siénteme dentro.

VENUS

¡Oh maravilla de las maravillas!
¡Luz que me quema el más profundo centro!

PRÍAPO

Se confunden los bosques, las lianas
se juntan y conmueven.
En el pomar revientan las manzanas
y en el jardín copos de nardos llueven.

VENUS

¡Qué bien cubres mis ámbitos! Sus muros
¡cómo me los ensanchas y los llenas!
¡Qué pleamar, que viento acompasados!

PRÍAPO

Jaca y jinete, unísonos, seguros,
galopan, de corales y de arenas
y de espumas bañados.

VENUS

Detente, amor. No infundas ese aliento
tan rápido a las brisas. Aminora
un poco el paso. Da a tu movimiento
un nuevo ritmo ahora.

PRÍAPO

Pondré en mis alas un volar más lento.

VENUS

¡Dulce vaivén! Rezuman mis paredes
las más blandas esencias.

PRÍAPO

Desasidas
de sus más hondas redes,
ya mis médulas saltan encendidas.

VENUS

Ten más el freno.

PRÍAPO

¿El freno? Querencioso,
mi caballo se pierde a la carrera.

VENUS

Sigo también su galopar furioso,
antes que derramado en mí se muera.

PRÍAPO

¡Amor!

VENUS

        ¡Amor! La noche se desvae.
Nos baña el mar. ¡Oh luz! El mundo canta.
Cae la luna… El viento…

PRÍAPO

                                        Todo cae
cuando el gallo del hombre se levanta.

3

## METAMORFOSIS DEL CLAVEL

*A Ricardo E. Molinari*

## 1

JUNTO a la mar y un río y en mis primeros años,
quería ser caballo.

Las orillas de juncos eran de viento y yeguas.
Quería ser caballo.

Las colas empinadas barrían las estrellas.
Quería ser caballo.

Escucha por la playa, madre, mi trote largo.
Quería ser caballo.

Desde mañana, madre, viviré junto al agua.
Quería ser caballo.

En el fondo dormía una niña cuatralba.
Quería ser caballo.

## 2

La cola era verde.
Lola lo estaba mirando desde una ola verde.

Lola era una ola.
La cola que lo miraba se puso amapola.

Y la cola iba
de Lola a la ola,
de la ola a Lola,
amapola y verde,
verde y amapola.

## 3

Un clavel va de viaje,
un clavel va viajando:
por las piernas, mar arriba,
por los pechos, mar abajo.

Un clavel va de viaje,
un clavel ya ha naufragado.

¿Qué será, qué no será,
que era rojo y ahora es blanco?

## 4

Me fui.
Las conchas están cerradas.
Aquel ciego olor a espuma
siempre se acordó de mí.

Siempre me buscaba.

Me fui.
Estoy torciendo limones
a un plato de agua salada.
Siempre me acordé de ti.

Siempre te encontraba.

Me fui.
Las conchas siguen cerradas.

## 5

¿QUÉ tengo en la mano?
(¡Que se te convierte en concha!)

¿Qué tengo en la mano?
(¡Que se te convierte en árbol!)

¿Qué tengo en la mano?
(¡Que se te convierte en hojas!)

¿Qué tengo en la mano?
(¡Que se te convierte en nardos!)

## 6

*(A Niñoche)*

EL caballo pidió sábanas,
rizadas como los ríos.
Sábanas blancas.

Quiero ser hombre una noche.
Llamadme al alba.

La mujer no lo llamó.
(Nunca más volvió a su cuadra.)

## 7

LAS fuentes eran de vino.
Los mares, de uvas moradas.

Pedías agua.

Bajó el calor al arroyo.
El arroyo era de mosto.

Pedías agua.

Tiritaba el toro. El fuego
era de moscatel negro.

Pedías agua.

(Dos ramos de vino dulce
te saltaron de los pechos.)

## 8

SE equivocó la paloma.
Se equivocaba.

Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;
que la calor, la nevada.
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

## 9

AL alba, se asombró el gallo.

El eco le devolvía
voz de muchacho.

Se halló signos varoniles,
el gallo.

Se asombró el gallo.

Ojos de amor y pelea,
saltó a un naranjo.
Del naranjo, a un limonar;
de los limones, a un patio;
del patio, saltó a una alcoba,
el gallo.

La mujer que allí dormía
lo abrazó.

Se asombró el gallo.

## 10

MAMABA el toro, mamaba
la leche de la serrana.

Al toro se le ponían
ojos de muchacha.

Ya que eres toro, mi hijo,
dame una cornada.

Verás que tengo otro toro
entre las entrañas.

(La madre se volvió yerba,
y el toro, toro de agua.)

## 11

La vaca,
en la grama.

—Quiero ser mujer de casa.

El hombre,
en su cuarto.

—Quiero ser toro del campo.

(Al cruzarse los deseos,
brincó un niño colorado.)

## 12

SE despertó una mañana.
Soy la yerba,
llena de agua.

Me llamo yerba. Si crezco,
puedo llamarme cabello.

Me llamo yerba. Si salto,
puedo ser rumor de árbol.

Si grito, puedo ser pájaro.
Si vuelo…

(Hubo temblores de yerba
aquella noche en el cielo.)

## 13

¡AMOR!, gritó el loro.
(Nadie le contestó de un chopo a otro.)

¡Amor, amor mío!
(Silencio de pino a pino.)

¡Amooor!
(Tampoco el río le oyó.)

¡Me muero!

(Ni el chopo,
ni el pino,
ni el río
fueron a su entierro.)

## 14

CIERRA la llave de paso.
Se calló el agua.
(Pero en lo oscuro seguía sonando.)

¿En dónde está, que la yerba
se muere ahogada?
(Seguía sonando.)

La mula se sintió madre.
Dio a luz el alba.
(No sonaba.)

## 15

## BAILECITO DE BODAS

*(A Deodoro Roca)*

POR el Totoral,
bailan las totoras
del ceremonial.

Al tuturuleo
que las totorea,
baila el benteveo
con su bentevea.
¿Quién vio al picofeo
tan pavo real,
entre las totoras,
por el Totoral?

Clavel ni alhelí,
nunca al rondaflor
vieron tan señor
como al benteví.
Cola color sí,
color no, al ojal,
entre las totoras,
por el Totoral.

Benteveo, bien,
al tuturulú,
chicoleas tú
con tu ten con ten.

¿Quién picará a quién,
al punto final,
entre las totoras,
por el Totoral?

Por el Totoral,
bailan las totoras
del matrimonial.

## 16

TUNAS y pitas gritaron,
feroces de ansiosas púas
las manos.

El viento
quiso desenmarañar
sus arrancados cabellos.

Le arañaron. No quisieron.

La aurora
la encontró muerta en la noria.

Sendas de sangre le hallaron
en los nacientes del pecho.

(Amalia, catorce años.)

## 17

TOROS que desollados son vacas de jazmines
y alborotadas tetas flotantes de sandía,
muslos de azules arcos abiertos de delfines,
donde las manos rompen su sola travesía.

Resulta que miraban ojos que masculinos,
vueltos en ojos hembras por la atracción del pelo,
se iban desmejorando, muriéndose de espinos
por los alrededores del párpado de yelo.

Leche de nardos eran las vacas desolladas
perdidas en la sangre que carniceramente,
pisando las pezuñas y rodillas cortadas,
lloraban de amapolas, ebrias de orín caliente.

¿Qué hacer? ¿En dónde estáis? A oscuras, en las manos
crines largas me imponen golpear las arenas
que absorben las espumas, ya infatigables llanos.
Una vaca y un toro me duermen en sus venas.

## 18

EL perro lobo llamó
a la puerta de la casa.

Insomnio turbio en la alcoba.
Una muchacha.

Tengo amor de hombre y tengo
de hombre también la palabra.

Alba.

Entre los rastros del monte
se vieron huellas humanas.

*Consuelo dulce el clavel.*

GÓNGORA

# 4

## TORO EN EL MAR

(ELEGÍA SOBRE UN MAPA PERDIDO)

# 1

A AQUEL país se lo venían diciendo
desde hace tanto tiempo.
Mírate y lo verás.
Tienes forma de toro,
de piel de toro abierto,
tendido sobre el mar.

(De verde toro muerto.)

## 2

MIRA, en aquel país
ahora se puede navegar en sangre.
Un soplo de silencio y de vacío
puede de norte a sur, y sin dejar la tierra,
llevarte.

## 3

ERAS jardín de naranjas.
Huerta de mares abiertos.
Tiemblo de olivas y pámpanos,
los verdes cuernos.

Con pólvora te regaron.
Y fuiste toro de fuego.

## 4

Le están dando a este toro
pastos amargos,
yerbas con sustancia de muertos,
negras hieles
y clara sangre ingenua de soldado.
¡Ay, qué mala comida para este toro verde,
acostumbrado a las libres dehesas y a los ríos,
para este toro a quien la mar y el cielo
eran aún pequeños como establo!

## 5

SOBRE un campo de anémonas,
cayó muerto el soldado.
Las anémonas blancas,
de grana lo lloraron.
De los montes vinieron jabalíes
y un río se llenó de muslos blancos.

## 6

NO se podía dormir, porque escuchaba
abrirse hoyos y hoyos en la tierra.
No se podía andar, no se podía.
Los pasos ya no eran,
ya no eran pasos, porque todo el cuerpo
era lo que se hundía,
lo que había de hundirse…

… y se iba hundiendo.

## 7

HABRÍA que llorar.
Sólo ortigas y cardos,
y un triste barro frío,
ya siempre, en los zapatos.

Cuando murió el soldado,
lejos, escaló el mar una ventana
y se puso a llorar junto a uh retrato.

Habría que contarlo.

## 8

TODO oscuro, terrible. Aquella luna
que se rompió, de pronto, echando sangre.
Aquel desprevenido silencio
que de pronto impedía que mojase
la sangre al corazón, abriendo puertas
para dejarlo hundido, abandonado,
dentro de un uniforme
sin nadie.

Todo oscuro, terrible.

Mas cuando fue a entender lo que quería,
ya tan sólo era un traje.

## 9

… Y LE daré, si vuelvo, una toronja
y una jarra de barro vidriado,
de esas que se parecen a sus pechos
cuando saltan de un árbol a otro árbol.

Pero en vez del soldado,
sólo llegó una voz despavorida
que encaneció el recuerdo de los álamos.

## 10

SONABA el miedo a gozne sin aceite,
a inviolado jardín y a tabla seca.
Olía a viento de pasillo oscuro
y a invisible mantel
goteado de cera.

(Cuando salió el soldado de la celda,
sobre la tapia izó el fusil al cielo,
ondeando una toca por bandera.)

## 11

¡Ay, a este verde toro
le están achicharrando, ay, la sangre!
Todos me lo han cogido de los cuernos
y que quieras que no me lo han volcado
por tierra, pateándolo,
extendiéndolo a golpes de metales candentes,
sobre la mar hirviendo.
Verde toro inflamado, ¡ay, ay!,
que llenas de lamentos e iluminas, helándola,
esta desventurada noche
donde se mueven sombras ya verdaderamente sombras,
o ya desencajadas sombras vivas
que las han de tapar también las piedras.

¡Ay verde toro, ay,
que eras toro de trigo,
toro de lluvia y sol, de cierzo y nieve,
triste hoguera atizada hoy en medio del mar,
del mar, del mar ardiendo!

## 12

La muerte estaba a mi lado,
la muerte estaba a tu lado.
La veía
y la veías.

Sonaba en todo la muerte,
llamaba a todo la muerte.
La sentía
y la sentías.

No quiso verme ni verte.

## 13

COMO aquellas que ardían, trasminando,
blancas, sobre los árboles abiertos,
e iguales para el hoyo de las manos.

(Cuando una bala le partió su sueño,
de entre la tierra que tapó al soldado
dos magnolias subieron,
dos magnolias iguales que tenían
por raíces sus dedos.)

## 14

LA carta del soldado terminaba:
«Y hallará el alba, amor, en esa noche
más sitio en las orillas de las sábanas»
Pero el alba que vino
venía con un nudo en la garganta.

## 15

EL soldado soñaba, aquel soldado
de tierra adentro, oscuro: —Si ganamos,
la llevaré a que mire los naranjos,
a que toque la mar, que nunca ha visto,
y se le llene el corazón de barcos.

Pero vino la paz. Y era un olivo
de interminable sangre por el campo.

## 16

¿QUIÉNES sin voz de Jejos me llamáis
con tan despavorido pensamiento
y en aterrado y silencioso viento
sin sonido mi nombre pronunciáis?

¿Quiénes y qué pedís y qué gritáis
y qué se muere en tan remoto acento;
quiénes con tan callado llamamiento
los huesos de la piel me desclaváis?

Saben los dientes a palabra helada,
la lengua muerta a fallecido espanto
y el corazón a pulso enmudecido.

La piel de toro fluye ensangrentada,
fluye la mar un seco mar de llanto…
… y quienes me llamaban ya se han ido.

## 17

MAS cuando ya a los años que se tienen
nos corren por la sangre ya más muertos que años,
lo mejor es ser álamo.
Álamo que ha asistido a una batalla
y va contando noches con nombres de soldados.

## 18

AQUEL olor a inesperada muerte,
a soldado sin nombre y sin familia,
dando a los hormigueros de la tierra
quizás el mejor traje de su vida,
de la vera de un olmo
se me llevó el aroma de mi amiga.

## 19

*(Muelle del Reloj)*

A TRAVÉS de una niebla caporal de tabaco
miro el río de Francia
moviendo escombros tristes, arrastrando ruinas
por el pesado verde ricino de sus aguas.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Quiero mojar la mano en tan espeso frío
y parar lo que pasa
por entre ciegas bocas de piedra, dividiendo
subterráneas corrientes de muertos y cloacas.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Miro una lenta piel de toro desollado,
sola, descuartizada,
sosteniendo cadáveres de voces conocidas,
sombra abajo, hacia el mar, hacia una mar sin barcas.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Desgraciada viajera fluvial que de mis ojos
desprendidos arrancas
eso que de sus cuencas desciende como río
cuando el llanto se olvida de rodar como lágrima.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

## 20

QUERÍAS despertarte, pobre toro,
abrumada de nieblas la cabeza.
Querías sacudir la hincada cola
y el obligado párpado caído refrescarlo en el mar,
mojándote de verde las pupilas.
Resollabas de sangre, rebasado, abarcado,
oprimido de noche y de terrores,
bramando por abrir una brecha en el cielo
y sonrosarte un poco de dulce aurora
los despoblados ramos de tus astas.

Gaviotas amarillas
y despistados pájaros de tierra
tejían sobre ellas
silenciosas coronas de silbos tristes y alas.

Niños muertos perdidos rodaban los delfines
por tus desfallecidas riberas
de lagares y aceite derramados,
mientras que tú, alejándote,
dejabas en mis ojos el deseo
de alzarte de rodillas sobre el mar,
encendiendo otra vez sobre tu lomo
el sol, la luna, el viento y las estrellas.

(*Estrecho de Gibraltar.*)

## 21

CANARIO solo en el mar.
Canta al toro que se aleja,
que se va.

Las gaviotas de los palos
ya no están.
La lluvia las mandó a tierra.

Canta al toro que se aleja.

En el mar perdí la mar
y en tierra perdí la tierra.

Que se va,
canta al toro que se va.

## 22

TE oigo mugir en medio de la noche
por encima del mar, también bramando.
Y salgo a oírte, sin dominio, a tientas,
a ver entre la helada y el sonoro
crecimiento tranquilo de los pastos
cómo va descendiendo hasta mi inmóvil
desolación ese desierto tuyo,
ese arenal de muertos
que sopla de tu voz sobre las sombras.

## 23

*(21 de junio)*

VEN y que te amortaje entre violetas
en esta planetaria noche triste,
final de tantas cosas, para siempre
bajo escombros un número sangriento;

que te amortaje, sí, mientras el humo
de este otoño del sur me va borrando,
dándome alma de hoja consumida,
niebla en la niebla, sueño de otro sueño;

que la mortaja fresca que te doy
traspase de morado olor y húmeda
luz esas vivas, misteriosas ramas,
oculto pasto verde de tus huesos.
Ven y que te amortaje entre violetas.

(*1940*)

## 24

*(A González Carbalho)*

AMIGO de la pena,
amigo, amigo:
que el dolor solo, mira,
no sea sólo tu amigo.

Mira: sólo tu amigo.

Cuando el trigal se duele,
amigo, amigo,
se duele todo el trigo.

Mira: todo el trigo.

Y si el pastor se queja,
amigo, amigo,
llora toda la aldea.

Mira: toda la aldea.

Amigo, mira el mar:
si se duele una ola,
son todas las que rompen a llorar.
Todas, mira, a llorar.
Amigo, amigo.

## 25

TODOS creíamos.
El mar no quiso ser mar.
(Fuimos a verlo. Era cierto.)

Todos creíamos.
La noche se ha vuelto toro.
(Fuimos a verlo. Era cierto.)

Todos creíamos.
La tierra habló y dijo: ¡Tierra!
(Fuimos a verlo. Era cierto.)

Todos creíamos.
Se hirió de muerte la muerte.
(Fuimos a verlo. Era cierto.)

Todos creíamos todo,
menos lo que hoy creemos.
(¿Será cierto?)

## 26

QUIERO decirte, toro, que en América,
desde donde en ti pienso —noche siempre—,
se presencian los mapas, esos grandes,
deshabitados sueños que es la Tierra.

Bien por aquí podrías, solitario
huésped y amigo, esas sedientas ascuas,
que un estoque enterrado hasta los huesos
prende en tu sangre, helarlas mansamente.

Yo quería dormir tranquilo, un poco,
pues me hace falta, como a ti; quería,
cuan largo y triste como tú, tumbarme
siquiera en el retraso de una aurora.

Pero me he levantado, ya que andaba,
párpado insomne el fijo pensamiento,
pensando en ti, para —¡luceros sordos
en la noche de América!— decírtelo.

27

ABRÍ la puerta.
En donde no había camino,
vi una vereda.
Anduve.

Anduve, y a los dos lados,
bien dormido, iba sembrando:
al uno, pasto de plata;
al otro, dorado.

Cuando volvía,
como una sombra, vi un toro,
llorando.

## 28

AQUELLOS algarrobos
me oyeron cantar,
junto a la noble muerte
y el noble mar.

Pobre toro cercano,
te oigo bramar.

Algarrobos de América,
me veis llorar,
junto a la rota vida
y el nuevo andar.

Pobre toro lejano,
te oigo bramar.

## 29

CORNEARAS aún y más que nunca,
desdoblando los campos de tu frente,
y salpicando valles y laderas
te elevarás de nuevo toro verde.

Las aldeas
perderán sus senderos para verte.

Se asomarán los hombros de los ríos,
y las espadas frías de las fuentes
manos muertas harán salir del suelo,
enramadas de júbilo y laureles.

Los ganados
perderán sus pastores para verte.

Te cantarán debajo tus dos mares,
y para ti los trigos serán puentes
por donde saltes, nuevo toro libre,
dueño de ti y de todo para siempre.

Los caminos
perderán sus ciudades para verte.

*Mens non exulat.*
OVIDIO

# 5

## DE LOS ÁLAMOS Y LOS SAUCES

EN RECUERDO
DE ANTONIO MACHADO

*… y por oílla*
*los sauces se inclinaron a la orilla.*

PEDRO DE ESPINOSA

*… álamos de las márgenes del Duero,*
*conmigo vais, mi corazón os lleva!*

ANTONIO MACHADO

## 1

DEJADME llorar a mares,
largamente como los sauces.

Largamente y sin consuelo.
Podéis doleros…
                    Pero dejadme.

Los álamos Carolines
podrán, si quieren, consolarme.

Vosotros… Como hace el viento…
Podéis doleros…
                    Pero dejadme.

## 2

No puede, como es pequeño,
con tantos árboles grandes.

Sólo con la yerbabuena,
la flor del aire.

Álamo, me pesas mucho;
me doblas los hombros, sauce.

Se sentó. Y aunque era río,
no vino el agua a ayudarle.

## 3

Y CANTARÉ más alto,
aunque esta tierra ni me escuche y hable.

Y echaré mis raíces
de manera que crezcan hacia el aire.

¿De quién es esa voz,
esas ramas que pasan sin pararse?

De los álamos tienen
el tiemblo, y el silbido de los sauces.

¿A dónde irán, perdidas,
cantando, ciegas, sin mirar a nadie?

Van a la mar, al mar. Si no volvieran,
es que quieren quedarse.

## 4

VEO en los álamos, veo,
temblando, sombras de duelo.

Una a una, hojas de sangre.
Ya no podréis ampararme.

Negros álamos transidos.
¡Qué oscuro caer de amigos!

Vidas que van y no vienen.
¡Ay, álamos de la muerte!

## 5

Se oyen caer, se oyen en estas soledades,
con sonidos que el paso del mar moja y alarga,
entre cielos belígeros, perdidas claridades,
que si la aurora endulza, la muerte las amarga.

Como allí hasta las tumbas fallecieron y queda
para yacer tranquilos ni brizna que os recuerde,
llegad, claros extintos. Dormid en la alameda,
que el sueño de los álamos es aún blanco y verde.

## 6

SALÍ a ver los álamos

La tierra huía, temblando.
Descoyuntada, la tierra.
Sólo vi huesos
desparramados.

¿Cómo vosotros ausentes,
álamos?

Se oía
mudar de forma al planeta.
Desprenderse
de su arrugada corteza,
amarillenta
de pobladores ya muertos.

Álamos,
¿cómo vosotros risueños?

La sombra, siempre la sombra
cedió las llaves del fuego.
Triste desgracia es quemarse
cuando propagan los ríos
su horror ardiendo a los mares.

Salí a ver los álamos.
(Nadie.)

## 7

HOY tengo horas y horas,
amigos sauces y álamos,
de pensar en la lluvia y de miraros.

Esta tranquilidad involuntaria,
este impuesto aislamiento
me hacen estar, amigos, con vosotros
y comprenderos.

Fieles,
siempre a la misma altura,
siempre en la misma grada
del cielo
y con la misma delgadez de aire
y el mismo fijo pensamiento.

Dadme la mano, amigos,
en el mal tiempo.

## 8

Álamo frente al castaño,
desnudo, desenvainado.

—Estoy pensando.

Mueve sus hojas, las tira
contra tu filo, agitado.

—Estoy pensando.

Espada seca, esta noche
puedes quemarlo de un tajo.

—Estoy pensando.

(Saltó al aire y no se supo
en dónde cayó clavado.)

## 9

MÁS que olvidados estaban,
por funerales y pena larga.

Les dije: ¡Fuera de casa!
Lejos,
con esos verdes lamentos
y ese redoble de muerto.

No quiero frente inclinada.
Cabeza alta,
mirada alta, bien alta.

Así les iba diciendo,
sin ver que su largo pelo
me amortajaba.

¡Ay sauces, me amortajaba!

## 10

ANDA serio ese hombre,
anda por dentro.
Entra callado.
Sale.

Si remueve las hojas con la tierra,
si equivoca los troncos de los árboles,
si no responde ni al calor ni al frío
y se le ve pararse
como olvidado de que está en la vida,
dejadle.

Está en la vida de sus muertos, lejos,
y los oye en el aire.

## 11

Así como los álamos que olvidan
el desvanecimiento de los sauces;
al igual de las piedras vagabundas
que terminan de pronto en un estanque;
como la misma luz que lo sabía
y llega en un momento a no acordarse;
como la misma mano que lo escribe
y sin relampagueo se desvae;
así como esta niebla
que unifica en la nada
lo que ya no es de nadie;
así hombres, naciones,
así imperios,
estrellas,
mares…

Iba a decir, mas cuando fue a decirlo,
había muerto el lenguaje.

## 12

AHORA me siento ligero,
como vosotros, ahora
que estoy cargado de muertos.

Voy a crecer, a subir.
Voy a escalaros
ahora que tengo mil años.

¡Detenedme, que ya subo!
¡Paradme, que ya os alcanzo!

No me dejéis, ya en el viento,
mirar abajo.

## 13

ESTÁIS tranquilos, esbeltos,
mientras los otros se están muriendo.

Sosegados,
mientras se están desangrando.

¡Qué oscuro remordimiento!
Vais a cantar.

Yo me alejo.

## 14

*A ti, enterrado en otra tierra.*

PERDIDOS, ¡ay, perdidos!
los niños de la luz por las rotas ciudades
donde las albas lentas tienen sabor a muerto
y los perros sin amo ladran a las ruinas;
cuando los ateridos
hombres locos maldicen en las oscuridades,
se vuelcan los caballos sobre el vientre desierto
y solamente fulgen guadañas repentinas;

entonces, que es ahora,
pienso en ti, en esa noble osamenta abonando
trigos merecedores de más verdes alturas,
árboles que susurren tu nombre dignamente,
y otro cielo, otra aurora
por los que te encontraras tranquilo, descansando,
viéndote en largo sueño remontar las llanuras,
hacia un clamor de torres erguidas al poniente.

Pienso en ti, grave, umbrío,
el más hondo rumor que resonara a cumbre,
condolido de encinas, llorado de pinares,
hermano para aldeas, padre para pastores;
pienso en ti, triste río,
pidiéndote una mínima flor de tu mansedumbre,
ser barca de tus pobres orillas familiares
y un poco de esa leña que hurtan tus cazadores.

Descansa, desterrado
corazón, en la tierra dura que involuntaria
recibió el riego humilde de tu mejor semilla.

Sobre difuntos bosques va el campo venidero.
Descansa en paz, soldado.
Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:
álamos españoles hay fuera de Castilla,
Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero.

*En El Totoral*
*(Córdoba de América), 1940, Junio*.

*Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!*

Federico García Lorca

# 6

## DEL PENSAMIENTO EN UN JARDÍN

*A José Bergantín, en México*

*No estás, no, prisionero, aunque te oprima*
*la madreselva en flor, deliberada,*
*con el clavel que te defiende a esgrima*
*del gladiolo que te embiste a espada.*

*Tan húmedos y opuestos veladores,*
*hoy dan jardín al pensamiento errante,*
*tendiéndole ya cama o ya escalera,*
*para que estalle pensamiento flores*
*o suba pensamiento enredadera.*

*Trepe el mío, regado y verdeante,*
*por el sol del destierro y de la espera.*

CALCE, al subir, lo primero,
la espuela de caballero.
Flor de espuela:
hiere, flor,
al pensamiento en candela.
Galopar ensangrentado.
Potro de muerte. Dolor.
—Sí, yo era soldado.
(¡Mi capitán!)

Jazmines de jazmines.
Árabe aroma. (¡Cuánto moro ahogado!)
Párate, pensamiento.
La amapola. Quizá la adormidera.
(Sólo quedó de aquel destacamento
una naranja en la trinchera.)

Por la malva real,
niña, te lo diré,
o por la buganvilia,
decarminada aún la cabellera.
Compréndelo, rosal.

(«Pura, encendida rosa…»)
Por el Guadalquivir sube, llorando, el mar,
dejando sin oliva al olivar
y sin esposo a la esposa.

El llorar tiene huesos,
amor, como las frutas.
Lágrimas de piñones.
Por eso al pensamiento cuando canta
se le hace un nudo en la garganta,
de ciruelas o melocotones.

Escúchalo, alhelí,
para contarlo luego al heliotropo:
pálida era mi madre, y carmesí,
cuando me la enterraron bajo un chopo.

Doblégate a la grama, trepadora,
pensamiento sin bridas.
¡Frena! /
¡Freno!
Es toda oídos la azucena
y el amaranto moreno.

DURA es la tierra y, obstinadamente,
dura la piel del tiempo que pisamos;
duro lo que trasluzca así la frente,

dura la sangre bajo la corteza
del corazón; así, lo que soñamos:
duro lo incierto y dura la certeza.

Hace su aparición en mí la azada,
por su propio, espontáneo movimiento,
no por mi impuesta soledad llamada.

Ya que me tienes, rompe, hiende, corta
las raíces, descuaja el fundamento,
¡y a enterrar, a enterrar, que es lo que importa!

¡A enterrar! Lluvias frescas al olvido.
No puede ser el hombre una elegía
ni hacer del sol un astro fallecido.

Aunque le haga crujir y desvencije
los desterrados huesos la agonía
que su claro pretérito le inflige,

también la azada al enterrar incluye,
en momentánea asfixia rehogando,
el duro son para el laurel que huye.

¡Cavar, cavar, y verdecer cavando!

VERDECE vid, pensamiento.
Sube, espíritu morado,
llama moscatel, rodado
por los barriles del viento.
Sé fósforo del laurel.

Corona incandescente.
Sangre nunca apagada.
Soy de un pueblo de héroes, cuya piel
es toda frente
iluminada.

¡Quién sacara del pozo
agua de lluvia sin sabor á muerto,
ya que los castañares
tienen tristezas militares
y aquel campo otro nombre: el de desierto!

Amo el geranio.
Flor de hierro, roja;
hierro siempre encendido,
dura hoja.
Pero es humana flor, no flor de ejido.

Voy hacia ti, ciprés desprevenido.
Sin réplica, nogal, abre tus brazos.
Zarza cruel, lagarto sigiloso.

Yedra de dientes sin reposo.
Arañazos.
Vida ruin, rastrera.

Mi pensamiento es más hermoso:
es flor y alta enredadera.

AQUÍ, donde con mano desterrada
y corazón en vuelo hacia castillos
de una ardiente verdad desmantelada,

vivo escuchando el césped e injertando
al rosal rosa mirlos amarillos,
amaneciendo en cuanto voy tocando;

decrezco ante el mañana y el ahora
que a las yedras descorren las ruinas
con su verde humedad devastadora,

y pienso: Era de musgos y verdines,
de sigilosas plantas serpentinas,
invadiendo poblados y jardines.

¿Es que quizás sonó para el planeta
el clarín de las zarzas y los cardos
y le llegó su fin a la violeta,

firmándose una ley marcial, oscura,
contra las azucenas y los nardos,
bajo la yedra alzada en dictadura?

Decidme: En tanto muro derruido,
en tanto pobre umbral sin aposento,
en tanto triste espacio sorprendido

y en tanto sueño amontonado en piedras,
¿ha de extender el desabrido viento
la colgadura helada de las yedras?

¡No, no! Zumben los picos, y las palas
con el azadón canten y repiquen.
El porvenir no es suyo. Nuevas alas

hay en las manos que lo justifiquen.

VERDECE alas, pensamiento,
y sube, albo, al paraíso,
ya que el alerce y el aliso
desmantelaron, con derramamiento
de pura sangre lila, ayer, su nieve.

Sólo existe un azul.

(No hagas la rueda, firmamento.)
el tarco es quien lo llueve,
quien lo cuelga en su rama,
si no perdido, en lejanía.
Guadarrama.
¡Azul, azul del Guadarrama,
más azulado en la Fuenfría!

Otra vez con mis muertos.
¿Quién me puebla el recuerdo de ruinas?
¿Será ya escombros, muro derribado,
basural de gallinas,
escoria barredera
el pensamiento desterrado,
el pensamiento flor o enredadera?

Aunque le duela el álamo, está vivo,
como no estaban, no, no estaban muertos
mis muertos. Que lo diga,
duro, en su lengua ese amargor a olivo,
y en los ojos abiertos, bien abiertos,
esa luz, mar de £e, que lo mitiga.

Sé mi ejemplo, ligustro persistente;
planta vivaz, continua flor, rizoma
y siempreviva y siempreverde fuente.

Como mi patria: sol y aroma.

# 7

# COMO LEALES VASALLOS

# 1

*Convusco iremos, Cid, por yermos e por poblados,*
*ca nunca vos fallesceremos en quanto seamos sanos…*

Los gallos. Cantar querían.
Hubieran querido.
¡Madre!

La noche. Morir quería.
Hubiera querido.
¡Madre!

Nos vamos. Quedar queríamos.
¡Cómo quisiéramos!
¡Madre!

Los pueblos. ¡Si se vinieran!
Se hubieran venido.
¡Madre!

Los llanos. ¡Qué andar de prisa!
Andan. Andarían.
¡Madre!

Los ríos. Partir, corriendo.
Veloces los ríos.
¡Madre!

Los aires. Marchar volando.
Vuelan. Volarían.
¡Madre!

Nosotros. Contigo sólo.
Vamos. Iríamos

¡Madre!

Tú, tú, tú. ¿Con quién, con quién?
Hubieras venido.

¡Madre!

*A los mediados gallos pienssan de ensellar…*

## 2

*De los sos ojos tan fuertemientre llorando*
*tornaba la cabeça i estávalos catando.*

LUEGO, la vi despeinarse
bajo los arcos del agua,
arcos que ya son de sangre.

Con luz de lluvia la quise.

¡Qué sofocación tan grande:
bajo los arcos, doblada,
y hacia la mar, alejarse!

*Dexado ha heredades e casas e palaçios…*

## 3

*Los hinojos e las manos en tierra los fincó,*
*las yerbas del campo a dientes las tomó…*

HINCADO. Así.
Y en los dientes,
el corazón, y en los labios,
contra tu tierra con sangre,
todo su sabor amargo.
Dolor a muerto en la lengua,
sabor a desenterrado,
gusto a puñal por la espalda,
sabor a crimen, a mano
con gusto a sombra en la sombra,
sabor a toro engañado,
gusto a león exprimido,
sabor a sueño,
sabor a llanto,
gusto a solo vientre hueco,
a hombre arrancado de cuajo,
sabor a mar triste, a triste
árbol sin sabor a árbol.

Amarga ha de ser la vuelta,
pero sin sabor amargo.

*Esto me an buolto mios enemigos malos.*

## 4

*Vio puertas abiertas e uços sin cañados,*
*alcándaras vázias sin pielles e sin mantos…*

Vi los campos.
Y perderse los soldados.
Vi la mar.
Y perderse los soldados.
Vi los cielos.
Y perderse los soldados.
Perderse tu corazón.
No los soldados.

*A quém descubriestes las telas del coraçón?*

## 5

*Yo lo veo que estades vos en ida*
*e nos de vos partir nos hemos en vida.*

ERAS hermosa…
                                        Y lo eres,
con un tajo en la garganta.

Sin comparación…
                                        Si digo
que como tu frente de sierras altas,
que como tu pecho de llanos fríos,
que como tus ojos de velas claras,
que como tu sangre de pino ardiendo,
que como tú tendida,
que como levantada…

Si me atrevo a compararte,
¿con quién te compararía?

                                        Desventurada.

Sin comparación…
                                        Y hermosa,
con un tajo en la garganta.

*La rencura mayor non se me puede olbidar.*

## 6

*… que nadi nol diessen posada,*
*e aquel que gela diesse sopiesse vera palabra*
*que perderié los averes e más los ojos de la cara…*

¿QUIÉNES son los que así marchan?

—Cerrad las puertas de casa.

¿Los que con la frente alta
van arrancando crujidos
de amor, de temor y rabia?

—Ni pan, ni silla, ni agua.

¿Esos que por donde pasan
muerden de remordimiento
la luz que no alumbró clara?

—Ni hoz, ni pico, ni azada.

Serios, como la amenaza
constante, como la sombra
de las conciencias nubladas.

—Ni tierra para su alma.

Están cerrados los mapas.
En un huracán de sangre,
rueda una llave de plata.

*Arribado an las naves, fuera eran exidos…*

## 7

*En estas tierras agenas verán las moradas cómmo se fazen,*
*afarto verán por los ojos cómmo se gana el pane.*

DURAS, las tierras ajenas.
Ellas agrandan los muertos,
ellas.

Triste, es más triste llegar
que lo que se deja.
Ellas agrandan el llanto,
ellas.

Cuando duele el corazón,
callan ellas.

Crecen hostiles los trigos
para el que llega.

Si dice: —Mira qué árbol
como aquel…
Todos recelan.

¡El mar! ¡El mar! ¡Cuántas olas
que no regresan!

*Andan los días e las noches, que vagar non se dan…*

## 8

*… ca echados somos de tierra,*
*mas a grand ondra tornaremos a Castiella.*

SE volverá el mar de tierra.

Ese mar que fue mar,
¿por qué se seca?

Se harán llanuras las olas.

Ese mar que fue mar,
¿por qué abre sendas?

Se irán alzando ventanas.

Ese mar que fue mar,
¿por qué se alegra?

Darán portazos las puertas.

Ese mar que fue mar,
¿por qué resuena?

Se irán abriendo jardines.

Ese mar que fue mar,
¿por qué verdea?

El mar, que tiene otra orilla,
también la ha vuelto de tierra.

Ese mar que fue mar,
¿para quién siembra banderas?

*Sonando van sus nuevas todas a todas partes…*

*Siempre vos serviremos como leales vasallos…*

(Todos los versos en cursiva son
del *Cantar de Mío Cid.*}

# 8

# FINAL DE PLATA AMARGO

## AMPARO

*(A Arturo Mom)*

AMPARO.
Vine a tu mar de trigos y caballos.

Tu mar dulce tenía
sabor de plata amargo,
de plata, sin saberlo, en agonía.

Te vi en el puerto, Amparo;
Hermosa de la luz, contra los barcos.

Te vi, tú me veías.
Morena del silencio,
de la palabra ya de tierra, fría.

De la otra mar de sangre,
llegué a tu mar llorando.
Hermosa de la gracia,
clavel de altura, Amparo.

Te oí, tú no me oías.
Morena del reposo,
hermosa del descanso.

Mírame aquí cantando,
por ti, a lágrima viva.
Morena de lo ido,
hermosa de las luces ya perdidas.

Amparo.
Vine a tu mar de trigos y caballos.
(Adonde tú querías.)

*Francia, el mar, la Argentina*, 1939-1940.

*Chante l'amour a voix basse.*
*Et tout haut la liberté!*

VICTOR HUGO



RAFAEL ALBERTI (El Puerto de Santa María, 16 de diciembre de 1902-El Puerto de Santa María, 28 de octubre de 1999) es una de las voces mayores de la poesía contemporánea. Incorporado, a partir de la inicial vocación pictórica, a las exploraciones vanguardistas, y a la causa social y política del pueblo español —desde los días de anteguerra hasta los de la guerra civil, el largo exilio y el responsable regreso—, ha configurado una obra vasta y poderosa, que basándose en el asentamiento en la raíz atávica y popular bifurcado hacia los fastos gongorinos, el descenso a los sótanos de la conciencia, el estallido de la lucha revolucionaria o el abarcamiento de la plenitud del equilibrio entre rupturas y clasicismos, construye una de las propuestas humanistas y estéticas centrales de la literatura hispánica de nuestro siglo. Reincorporado ahora al quehacer vivo de su país, el poeta nos entrega, en su obra y en su actuación cívica, el ejemplo vivo de quien asume en su plenitud el doble compromiso con la propia lengua y con la propia colectividad.